

tre dos males no escoge el peor y que instintivamente huye de las guerras civiles, de estas guerras tropicales que sólo desgracias causan y que legan problemas mil veces más graves que los que con ellas se quisieron corregir.

El espectáculo de nuestra América invita a la meditación y al esfuerzo. Ojalá los males del vecino nos recuer-

den los que pueden sobrevenir; ojalá la salud aparente de que hoy gozamos no nos haga despreciar el microbio que llevamos en la sangre, y que acabará por envenenarla, si no lo combatimos todos—ya que de él seríamos víctimas todos—con entereza y con buena fe.

(El Tiempo, Bogotá).

La nueva revolución en México

ALREDEDOR del nombre de México se ha discutido mucho. El pesimismo ambiente que examina los procesos de evolución de cualquiera entidad al través del tamiz puramente informativo, no llega a culminar nunca en un verdadero conocimiento de los problemas; y esto explica el fenómeno de juicios encontrados y divergentes que la política mexicana suscita hoy, de la misma manera que la política europea desorienta por completo cuando se la examina en las páginas de la prensa de bandería ideológica. Tal es el caso de Mussolini, el de las Reparaciones francesas, el de la Rusia Soviet, etc., etc.

Cuanto a México, cabe preguntarse ante todo: «¿Continúa la Revolución Mexicana?» No; sino que asoma la contrarrevolución, inicia su acción el reaccionarismo. ¿Por qué?

Los ideales de la Revolución Mexicana han venido cumpliéndose fielmente en un vasto agregado de aspectos que no nos es posible examinar tan someramente. Los más importantes de esos aspectos son: el repartimiento de

tierras, aplicación estricta de los principios políticos promulgados por la nueva Constitución, y la solvencia de las cuestiones internacionales, punto éste en que ha quedado establecido un cánón de acción y que han aceptado los Estados Unidos de Norte América.

Tres figuras de importancia han representado hasta hace pocos principios revolucionarios: Alvaro Obregón, Plutarco Elías Calles y Adolfo De la Huerta. En este triunvirato descansaba hasta ayer no más la confianza del pueblo, que vió en su Presidente al enérgico ciudadano que mantenía con su celo la subsistencia de la confianza pública, en Calles al hombre que haría continuar el espíritu de la Reforma y en De la Huerta al ciudadano capaz de realizar la obra de reconstrucción económica.

La presente lucha electoral se inició va a hacer dos meses. El pueblo en masa, requisitado por la experiencia, lanzó el nombre de Calles promulgándolo para Presidente; el pequeño terrateniente, el indio, el poseedor de la pequeña industria, el político honrado, todo el pueblo en fin, reconoció en Calles al hombre capaz de mantener el fuero revolucionario en vilo, y se apresuró a manifestar su adhesión a este maestro de escuela a quien un azar de guerra tornó general; al hombre humilde y pensador en cuyas manos el inteligente pueblo de México sería como una arcilla inmejorable que recibiera el plasma de una verdadera filosofía política, colocándose a la altura de la general evolución continental.

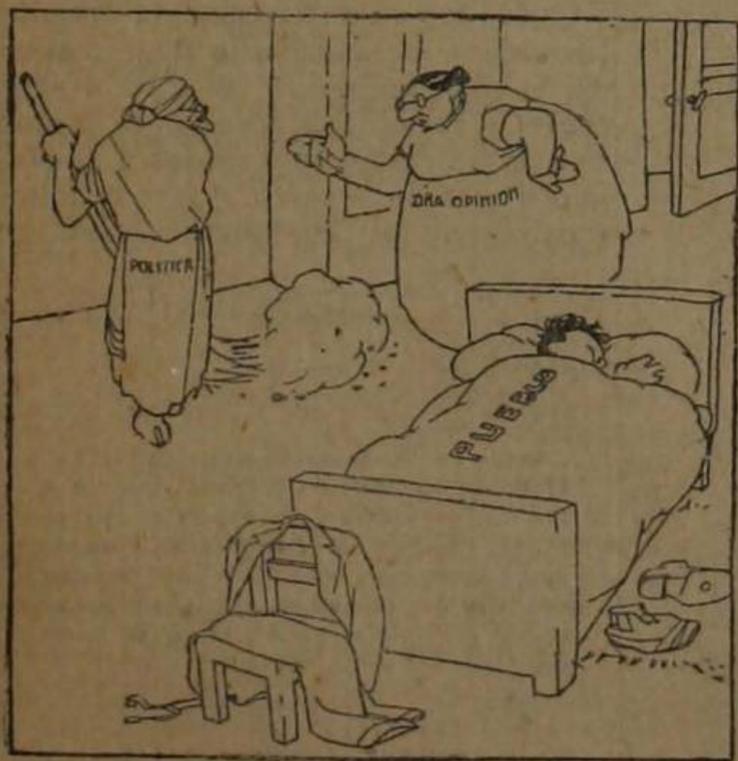
Nada, ni el más ligero asomo de sospecha pudo prosperar en el terreno político preparado con tanta nobleza por los hombres de la Revolución; dígalos si no la reconstrucción y aplicación de las leyes de los tres grandes enunciados de la Reforma; expréselo mejor que nosotros el Estado de Yucatán, cuya forma de socialización podría servir de norma a las meras «evoluciones intelectuales» de Europa, del mundo entero, y que ponen el gajo de laurel en las sienes de Felipe Carrillo Puerto; señálenlo las reparticiones de ejidos que mejoran la condición del paria subviniendo a su mejoramiento moral, y la socialización obrera que constituye el poder controlador de las



—¡Caracoles!... ¿hijos de quién serán estos niños tan pesados y desarrollados?...

(Excelsior, México, D. F.)

Por GARCÍA CABRAL.



LA GORDA: ¡Ya basta de tanto ruido, que despiertas al señor y no conviene que se levante!...

(Excelsior, México, D. F.)

Por GARCÍA CABRAL.

exigencias del capitalismo regresivo, y en fin, tantos otros aspectos que sería largo enumerar, y véase si el grupo revolucionario no cumplía fielmente con los prospectos que dieron aliento a los primeros alzados mexicanos.

Pero, desgraciadamente, así como en Europa el movimiento del igualitarismo y de las izquierdas produjo la reacción de la burguesía de Mussolini, secundada por Primo de Rivera en España, así en México el sedimento de latente reaccionarismo agrario y religioso ha determinado la reaparición del grupo conservador, valido de la influencia que pudo despertar en las clases de las ciudades el nombre de De la Huerta, quien al aceptar su candidatura, se coloca, sin quererlo, en el polo opuesto de la justa revolucionaria.

La promoción de su candidatura no es por supuesto, considerada en sí, nada que vaya contra la vida constitucional ni contra la Revolución. Aun hay más: el Gobierno vió con buenos ojos esa candidatura y abrió paso franco a todas las manifestaciones de